

Crónica Literaria: la voz de los marginados

Yerly Ximena Almarales Rodríguez

Trabajo de Grado para Optar al Título de Lic. En Literatura y Lengua Castellana

Jesús Antonio Álvarez Flórez

Magíster en Literatura

Universidad Industrial de Santander

Facultad de Ciencias Humanas

Escuela de idiomas

Licenciatura en Literatura y Lengua Castellana

Bucaramanga

2026

*“Y muchos supieron que la escritura era el modo más pobre de contar el mundo:
el que ofrece menos sensación de inmediatez, de verosimilitud.
La palabra no muestra: construye, evoca, reflexiona, sugiere.
Esa es su ventaja”*

Leila Guerriero, 2010

Dedicatoria

A mi madre, quien me acompaña y abraza desde la distancia. Gracias por ser mi cimiento, mi inspiración y mi protectora principal durante este viaje llamado vida. Esta tesis es un homenaje a tu dedicación y sacrificio todos estos años, pues es el fruto de lo que alguna vez soñamos.

A mi hermana, quien es mi consejera y luz hacia la culminación de esta tesis. Gracias por haberme permitido acompañarte durante el transcurso de tu vida, por escucharme y ser mi confidente todos estos años.

Las amo más allá de lo que el intersticio nos separa y no cabe duda que, sin ustedes, no hubiese llegado al final de este recorrido.

Agradecimientos

Primero y ante todo, quiero expresar mi gratitud al doctor Jesús Antonio Álvarez por su inestimable orientación, apoyo y dedicación a lo largo de este proceso. Su sabiduría, paciencia y compromiso fueron fundamentales para dar forma y materialización a mis ideas, y sé que, sin su guía experta, este trabajo no habría sido posible.

Asimismo, deseo agradecer a la Universidad Industrial de Santander, en especial a la Facultad de Ciencias Humanas, por brindarme un ambiente propicio para el aprendizaje y la investigación durante estos cinco años. Esta institución ha sido mi segundo hogar, en el que he encontrado no solo conocimiento académico, sino también un sentido de comunidad y pertenencia invaluable.

Agradezco de todo corazón a mis seres queridos, amigos y pareja, cuyo apoyo incondicional y palabras de aliento fueron mi roca en los momentos difíciles y mi fuente de alegría en los momentos de celebración. En particular, quiero reconocer el amor y el sacrificio de mi madre y mi hermana, quienes siempre estuvieron a mi lado brindándome todo su apoyo y amor incondicional. A ellas les debo todo lo que soy y todo lo que he logrado.

Cada uno de sus nombres están grabados en cada página de este trabajo como símbolo de mi profundo agradecimiento y reconocimiento.

A todos ellos, infinitas gracias.

Tabla de contenido

Introducción	9
1.Objetivos	14
1.1 Objetivo general.....	14
1.2 Objetivos específicos	14
2.Marco Teórico.....	15
2.1 Antecedentes.....	15
3.Diseño metodológico.....	22
3.1 Investigación cualitativa.....	22
4.Resultados	22
4.1.Sobre la crónica y sus géneros	23
4.2 Sobre el valor del cronista.....	24
4.2.1 Alberto Salcedo Ramos.....	26
4.2.2 Juan José Hoyos	27
4.2.3 Fabián Mauricio Martínez.....	29
4.3 Sobre las crónicas de los anónimos.....	30
4.3.1 La violencia y el conflicto armado.....	31
4.3.1.1 Un país de mutilados.	31
4.3.1.2 Enemigos de sangre.....	36
4.3.1.3 El pueblo que sobrevivió a una masacre amenizada con gaitas.	39
4.3.2 Los obscenos marginados.....	43

4.3.2.1 El fútbol de Las Regias.	43
4.3.2.2. El lado oscuro de la luna.	48
4.3.3 La otra cara del narcotráfico.....	50
4.3.3.1Un fin de semana con Pablo Escobar.	51
5.Conclusiones	53
Referencias bibliográficas	60

Resumen

Título: Crónica Literaria: La voz de los marginados*

Autor: Yerly Ximena Almarales Rodríguez**

Palabras Clave: Crónica, literatura, periodismo literario, historia cultural, memoria colectiva.

Descripción:

En América Latina, la crónica literaria ha ganado una gran preeminencia en los últimos años gracias a su libertad estilística, que la constituye en un género que representa la vida cultural del continente. El propósito de este estudio es el de señalar cómo las voces que suelen integrar un colectivo ignorado de masas anónimas, se individualizan y encuentran un espacio de expresión en la sociedad.

Para profundizar estas ideas, se empleó el método cualitativo a través de la búsqueda de las características de la crónica en seis obras publicadas por escritores que disponen del género como visualización de las realidades ocultas. Por tanto, el corpus de esta tesis está distribuido en tres bloques: el primero, describe los diversos géneros literarios que complementan a la crónica partiendo del concepto del autor Juan Villoro; el segundo, expone las características de los autores seleccionados y la importancia del papel del cronista en la sociedad; y, el tercero, presenta algunas de las obras que representan a la crónica como la voz de los marginados.

Entre las conclusiones, la crónica literaria proporciona un espacio para atesorar las voces y las experiencias alejadas de la pirámide de poder, además de cuestionar sus estructuras y presentar un registro histórico, inclusivo y equitativo

* Trabajo de Grado

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de idiomas. Jesús Antonio Álvarez

Abstract

Title: Literary Chronicle: The Voice of the Marginalized*

Author: Yerly Ximena Almarales Rodríguez**

Keywords: Chronicle, literature, literary journalism, cultural history, collective memory.

Description:

In Latin America, the literary chronicle has gained great prominence in recent years thanks to its stylistic freedom, which constitutes it as a space in the representation of cultural life. According to this, the purpose of this study is to point out how the voices that tend to integrate an ignored collective of anonymous masses, are individualized, and find a space of expression in society.

To deepen these ideas, the qualitative method was employed through the search for the characteristics of the chronicle in six works published by writers who have the genre as a visualization of hidden realities. Therefore, the corpus of this thesis is distributed in three blocks: the first, describes the various literary genres that complement the chronicle from the concept of the author Juan Villoro; the second, exposes the characteristics of the selected authors and the importance of the role of the chronicler in society; and the third, presents some of the works that represent the chronicle as the voice of the marginalized.

Among the conclusions, the literary chronicle provides a space to treasure the voices and experiences far from the pyramid of power, in addition to questioning its structures and presenting a historical record, inclusive and equitable.

* Bachelor Thesis

** Facultad de Ciencias Humanas. Escuela de Idiomas. Jesús Antonio Álvarez

Introducción

Las naciones se encontraron atrapadas en la incertidumbre de si volverían a ver el sol durante una pandemia voraz en 2020. Se convirtieron en anhelos salir a caminar, abrazar a un ser querido, caminar por los alrededores de la playa y ver los atardeceres; se convirtieron en recuerdos fugaces aferrados a cada persona que miraba desde la ventana. Y ese fue el punto de partida de esta investigación. Se preguntarán cómo se relaciona lo mencionado con la crónica literaria. La respuesta es la siguiente. “Los anónimos no claman”, no cuando Blanca Aurora, sentada en una esquina de la banca, respondió: “yo me casé porque me obligaron, porque mis hermanas me dijeron que no podían mantenerme y yo era huérfana. Me casaron a los 13 años”. La crónica expone lo que no se publica en revistas ni periódicos ni en las noticias, pues estos son los medios en lo que hablan aquellos que no tienen cómo hacerlo. Fue esa la principal razón para explorar la crónica en América Latina, la voz de los marginados, aquellos que no son el centro de la noticia hegemónica.

De acuerdo con lo anterior, la presente investigación está centrada en la crónica literaria, definida por la Real Academia Española como una “narración histórica en que se sigue el orden consecutivo de los acontecimientos” (s.f., definición 5). Sin embargo, en este informe se pretende exponer que la crónica es más que eso, es más que un “consecutivo de acontecimientos” regidos por la realidad de los hechos, pues se trata de un género impregnado de virtudes y de características que la hacen única en su especie. Por tanto, este trabajo está pensado como un referente para los interesados en la crónica literaria, y además, para los interesados en descubrir en ella un espacio de transformación en el que los anónimos tienen nombre y donde los mudos por la sociedad encuentran su voz. De igual forma, esta investigación busca mostrar la otra cara de la noticia, el reverso de la moneda. Busca, además,

dedicar algunos apartados a noticias que no hacen parte de los medios oficiales y que, por

tanto, nunca han sido escuchados. Además, este trabajo es un ejercicio de introspección para las generaciones del presente, para que puedan escuchar a los censurados y encontrar en este documento la voz de América Latina, una sociedad callada que siempre ha estado asustada.

El género inició su recorrido histórico en América con la llegada de los españoles al territorio, cuando los cronistas, quienes debían entregar las primicias a los reyes de Castilla, relataban sobre la población conquistada y detallaban sobre lo acontecido en el lugar. Dicho género fue conocido como Crónicas de Indias. A propósito de esto, Daniel Samper señala que: “en un principio fue un relato desordenado y escasamente riguroso. Cuando tuvo por fin un orden, éste fue el más elemental, el que dictaba el tiempo lineal de ocurrencia, el cronológico” (2003: 16). Se trataba de una narración descriptiva que realizaba un “consecutivo de acontecimientos” descritos de forma gradual, regidos por la realidad y que se caracterizaron por la veracidad de sus acotaciones.

Más adelante se trató de un ejercicio mucho más complejo, pues “a medida que la historia se volvió más científica y rigurosa la crónica se convirtió apenas en fuente suya y en instrumento adecuado para relatar ciertos aspectos del acontecer” (Samper, 2003: 19). Se trató de un género que buscaba describir esa misma realidad, la realidad de pueblos y de individuos que formaban parte de ellos, pero con la multiplicidad de varios géneros que de manera sutil se fusionan para contar esa realidad con el dramatismo del cuento, con escenas de reportaje, con voces teatrales, con diálogos de entrevista, con argumentos ensayísticos y con la exquisita posibilidad de la autobiografía. La crónica se establece en este punto como un género de amplia convivencia en el que coexisten de manera justa y equilibrada aquellos géneros que la componen, sabiendo que ninguno puede sobreponerse al otro, pues resultaría catastrófico y, simplemente, la crónica ya no sería crónica.

Como afirma Villoro, “la crónica es un animal cuyo equilibrio biológico depende de no ser como los siete animales distintos¹ que podría ser” (2010: 6). Es un ornitorrinco literario que yace entre la delgada línea entre la ficción y la no ficción, dentro de un conjunto de infinitudes.

Al tratarse de un género flexible, que gracias a sus características periodísticas se convirtió en el arquitecto de universos reales donde habitan pueblos con sus creencias, costumbres y tradiciones, la crónica ofrece un sinnúmero de posibilidades al momento de contar o de referirse hacia una realidad cualquiera, en tanto que es el espacio perfecto para que tengan voz aquellos personajes o hechos que son comúnmente discriminados dentro de los demás géneros literarios y que en la crónica, si se quiere, pueden adjudicárseles la posibilidad de ser conocidos y de desarrollarse bajo una perspectiva política que, sin reservas, se le permite al cronista, para que pueda emitir una crítica, incluso, a aquellos organismos que ejercen su poder sobre las minorías y que los convierte en marginados. Como señala Ventura, “la crónica opera como un megáfono de la intrahistoria vernácula, puesto que permite el acceso de estas voces marginadas y ocultas en los medios de comunicación” (2018: 14). Para los cronistas, la crónica es la red social literaria que permite que los aullidos

¹ Villoro (2018) define la crónica como un ornitorrinco que se compone de siete partes, que son los siete géneros que se conjugan dentro de la crónica: la novela, el cuento, el reportaje, la entrevista, el teatro, el ensayo y la autobiografía; afirmando que, de la novela usa la perspectiva de los personajes para sumergir al lector en la historia, del reportaje presenta datos objetivos, del cuento ofrece drama en un espacio breve, de la entrevista muestra diálogos, del teatro moderno estructura la trama, del teatro grecolatino emplea múltiples voces, del ensayo argumenta y conecta ideas dispersas, y de la autobiografía relata experiencias personales en primera persona.

de la sociedad se escuchan. En ese sentido, la crónica funciona como un lente en el que el lector puede observar esa otra realidad que el cronista ha decidido contar y tomar una postura sensible y política frente a ella. Después de la observación de varias crónicas realizadas en América Latina, se pudo observar que la mayoría tenían características en común, pero la más recurrente fue que su carácter informativo ante las adversidades, la convirtieron en un medio de expresión para la sociedad marginal, la sociedad que no tenía voz y de donde surgió la pregunta del eje central de la presente investigación: ¿cómo se puede identificar que la crónica literaria, de acuerdo con sus características periodísticas, funciona como un medio de expresión para los marginados en América Latina, aquellos que no son el centro de la noticia hegemónica?

Con la intención de dar respuesta a la pregunta planteada y responder a los objetivos de investigación, el presente informe estará dividido de la siguiente manera: en el primer apartado se expondrán los autores que han hablado de la crónica como la voz de los marginados y además, lo que exponen los críticos sobre la crónica. Posteriormente, se explicará el proceso llevado a cabo para la realización del proyecto. Por último, se realizará el análisis exhaustivo de las crónicas escogidas para la investigación y, por último, las conclusiones que irán de la mano de la crítica.

1. Objetivos

1.1 Objetivo general

Entender la crónica como el género en el que se da voz a aquellos seres marginales de la sociedad.

1.2 Objetivos específicos

- Identificar las características de la crónica literaria que la vuelven una voz alterna al discurso oficial.
- Reconocer el valor del cronista en el oficio de visibilizar como protagonistas a personajes que no son parte esencial del poder, y de divulgar ante la opinión una voz alterna al discurso oficial.
- Analizar el valor que tienen los autores Alberto Salcedo Ramos, Juan José Hoyos y Fabián Mauricio Martínez.
- Rastrear la voz no oficial en “Un país de mutilados”, “Un fin de semana con Pablo Escobar”, “El fútbol de las regias”, “Enemigos de sangre”, “El lado oscuro de la luna” y “El pueblo que sobrevivió a una masacre amenizada con gaitas”, crónicas colombianas que abordan nuestra historia reciente desde un ángulo humano.

2. Marco Teórico

El presente apartado examina las bases sobre las cuales se rige la presente investigación. Por tanto, se encontrarán expuestas las fuentes teóricas y los antecedentes que serán claves para definir las respuestas esperadas al finalizar el proyecto. Asimismo, con este apartado se da respuesta al primer objetivo específico de investigación que pretende identificar las características de la crónica literaria que la vuelven una voz alterna al discurso oficial.

2.1 Antecedentes

Para comprender completamente lo que se pretende trabajar en la presente investigación es importante conocer el concepto que rige este documento: la crónica. Pero, ¿qué es la crónica? Si decidimos definirla como un concepto vago y simple, bastará con el concepto creado por la Real Academia Española, pues no describe completamente el propósito, ni lo que es, ni para qué es. Además de esto, bastará con leer crónicas de Indias, donde se describe al indio como un “salvaje que necesita ser salvado” y al español como “el salvador”. Podríamos también leer obras que se presentan en la sociedad como crónicas y que llevan dicho nombre, pero cuya esencia no es propia del género.

Partiendo de la anterior, ¿qué es la crónica?, ¿una narración?, ¿un ejercicio errado del periodista? Martín Caparrós la define como “una mezcla, en proporciones tornadizas, de mirada y escritura. Mirar es central para el cronista, mirar en el sentido fuerte” (2012: 609). Entonces, ya sabemos que es una mirada que observa lo que otros no, pero también es importante reconocer que “siempre que alguien escribe, escribe sobre el tiempo, pero la crónica (muy en particular) es un intento fracasado de atrapar el tiempo en que uno vive” (2012: 608), “es una forma de pararse frente a la información y su política del mundo: una manera de decir que el mundo también es otro. La crónica es política” (2012: 610). En ese

sentido, se establece como una mirada que perdura en el tiempo, que lo atrapa, lo analiza y describe cada detalle. El cronista tiene el lienzo por el que los murmullos de los marginados son escuchados hábidamente, pues es la voz que todos escuchan.

Leila Guerriero, en “¿Dónde estaba yo cuando escribí esto?”, afirma que no cree “en crónicas que no tengan fe en lo que son: una forma del arte” (2007: 2), que desentraña la realidad y la reescribe. Además, para Guerriero también se trata de una mirada, que forma arte: “que el periodismo narrativo es muchas cosas pero es, ante todo, una mirada –ver, en lo que todos miran, algo que no todos ven– y una certeza: la certeza de creer que no da igual contar la historia de cualquier manera” (2007: 2). Ahora bien, ¿cómo se relacionan ambos conceptos con la crónica como voz de los marginados? Es volver la vista a la otra cara de la sociedad. Para Guerriero y para Caparrós, la crónica es una forma de arte que está del lado de la gente, que describe temas que no son el centro de las noticias y describen a la sociedad que no está en la cúspide.

De igual forma, Alberto Salcedo Ramos, uno de los principales autores de crónicas en Colombia, describe el oficio del cronista como una función social, un ejercicio donde se hace “visible lo invisible” (2018: 1). Por tanto, para los autores aquí mencionados, la crónica no se trata únicamente de una narración que describe hechos sucesivamente, se trata de la recopilación de hechos, testimonios, creencias, formas de vida, costumbres, leyes y voces con el fin de escribir una historia, eso es lo que se espera de un buen cronista.

Y es que dentro del periodismo que hoy se enfrenta a una vorágine de información que se aniquila entre sí porque cada titular es más impactante, amarillista y vacío que el anterior, la posibilidad de conocer historias no tan frías, no tan cifradas, no tan limitadas a las respuestas condicionadas que los periodistas plantean de soslayo en sus entrevistas, es

cada vez más reducida. Villanueva Chang acota que “la gente se cuenta historias para dar

sentido a su experiencia. La vida, en el acto del recuerdo, no es más que eso: una colección de experiencias” (2008: 15). Es decir, el autor le confiere al acto de contar la posibilidad de significar las vivencias y las realidades de un individuo. ¿Y quiénes son aquellos los más encargados de contar y recontar las historias si no los periodistas? A ellos se tiene acceso más fácil que a un escritor. Rotará con mayor probabilidad un titular de prensa en las manos de un ciudadano de a pie que un clásico literario.

En ese sentido, es para ese oficio de contar historias que el periodista ha de destinar la crónica como su principal herramienta: “la crónica es el género más libertino y democrático de la prensa. Busca no sólo a personajes públicos –autoridades, celebridades, expertos–, sino sobre todo a gente común y corriente, personas extraordinarias en su anonimato, esos extras de cine mudo que nunca han pedido la palabra” (Villanueva Chang, 2008: 16). Ese libertinaje de la crónica al que se refiere el autor es lo que permite que, en muchos casos, este género les conceda voz a los marginados, puesto que reconoce la existencia y las vivencias de aquellos individuos que han quedado reducidos a las cifras de los reportajes o a los titulares superficiales de las entrevistas que, como suele ser costumbre, pueden estar escritos para que el bando de turno que se encuentre liderando la voz de los medios de un país quede bien posicionado ante la opinión pública.

Asimismo, para Villanueva Chang (2008) la crónica ha evolucionado hacia una forma de comprensión más profunda. El cronista ya no se limita a ser un mero transmisor de datos, sino que se le exige una perspectiva ética. Su labor actual implica narrar una historia veraz y revelar los signos característicos de su tiempo. El objetivo es transformar la información en entendimiento. Esto sugiere que la responsabilidad inherente del cronista es justamente la de suprimir lo frío de las cifras y de la superficialidad que existe en las preguntas que se le hacen

al testigo presencial de cualquier evento noticioso. Pareciera que es el encargado, entonces,

de concederle luz a esas escenas que están en el detrás de cámaras del hecho noticioso, y voz a esos personajes que son más que testigos, y que tienen algo más que contar, que no cabe dentro del titular, pero que, puede ser, un retrato fiel de la realidad que existe, pero que no es tenida en cuenta, y que tiene más esquinas comunes de lo que se pudiera imaginar.

"La realidad es mucho más interesante que cualquier cosa que se pueda inventar" afirma Talese, y es tal vez esta frase una de las grandes justificaciones del ejercicio del cronista y de la razón de ser de la crónica, en tanto que en los recovecos de las calles, en el mismo lado de la noticia, hay un mundo polifónico en el que muchas historias dan sentido a la cifra y al titular, y que solo pueden hacerse visibles mediante la crónica, pues es de esta manera en la que no pierden su sentido de veracidad y tampoco su tinte fantástico que supera la realidad, pero que no deja de ser eso, una realidad, que puede parecer en algunos casos ficticia solo porque es ajena, porque es otro mundo que al lector no le ha tocado ver ni vivir y por eso no se le figura como veraz.

Es así como tras la revisión de las definiciones y reflexiones sobre la crónica que han hecho algunos de los autores más importantes, se delimita la definición de crónica sobre la cual se sustenta el análisis pretendido en este informe. Se entiende aquí la crónica como un género literario híbrido que reúne características del cuento, la novela, el reportaje, la entrevista, el teatro, el ensayo y la autobiografía, para contar una serie de sucesos en una línea de tiempo en la que se retrata una realidad marginada a partir de la voz de sus propios protagonistas: los marginados, aquellos que en otros momentos han sido presentados como cifras o como un todo que hace parte de nada. En la crónica se halla la posibilidad de exponer una realidad con sentido político que, si bien puede ser delimitado por el autor, así mismo deja abierta la ventana para que el lector asuma y le otorgue dicho sentido a partir de las

sensaciones y experiencias que la narración le haya suscitado.

3. Diseño metodológico

El presente capítulo busca exponer el proceso de investigación que se llevará a cabo para realizar este proyecto. De acuerdo con lo anterior, el apartado está conformado por el tipo de investigación escogida para la indagación y los resultados esperados.

3.1 Investigación cualitativa

La ejecución del presente informe se llevará a cabo mediante un enfoque de investigación cualitativa. El enfoque cualitativo pretende dar respuesta a “hechos que se suscitan más o menos de manera natural” (s.f.: 6), pues se trata de un método que busca dar respuesta determinados fenómenos sin datos cuantitativos, pues no estudian una muestra, sino que buscan la respuesta de a partir de análisis de datos con un enfoque interpretativo:

La investigación cualitativa es el procedimiento metodológico que utiliza palabras, textos, discursos, dibujos, gráficos e imágenes para construir un conocimiento de la realidad social, en un proceso de conquista-construcción-comprobación teórica desde una perspectiva holística, pues se trata de comprender el conjunto de cualidades interrelacionadas que caracterizan a un determinado fenómeno. La perspectiva cualitativa de la investigación intenta acercarse a la realidad social a partir de la utilización de datos no cuantitativos (Álvarez-Gayou, J., *et al.*, s.f., p.18).

Dicho enfoque es idóneo en la conceptualización de la crónica como género periodístico que, además de sus virtudes literarias, ofrece un campo para la representación de visiones extra oficiales, marcadas por la anonimidad pero que, por ser parte de la historia humana que se esconde tras las voces hegemónicas, complementan el rompecabezas de un continente polifónico que se piensa desde los márgenes.

4. Resultados

*"¿Qué espacio puede tener la palabra llegada desde fuera
para narrar el horror que sólo se conoce desde dentro?"*

Juan Villoro

El propósito del presente capítulo es presentar un análisis de las obras que respaldan la tesis. Según lo mencionado, el apartado se compone del examen de la crónica con los diversos géneros que la componen, así como de los cronistas y las crónicas que se han establecido para el análisis.

4.1. Sobre la crónica y sus géneros

Con la intención de dar cumplimiento al primer objetivo específico de investigación, encargado de identificar las características de la crónica literaria que la vuelven una voz alterna al discurso oficial, se presenta un análisis en el que se propone el hecho de que la multiplicidad de géneros es aquello que le permite a la crónica ser una voz disidente.

En palabras de Juan Villoro (2005) la crónica se considera el «ornitorrinco de la prosa» (p. 1), pues es un género que combina la narrativa con el periodismo, lo que produce un género único en su especie, donde lo real se narra desde las técnicas de la ficción. Como género híbrido entre la narrativa y el periodismo, la crónica literaria suscita un gran interés académico porque puede combinar la rigurosidad informativa con la expresión estilística y la reflexión personal. Además, debido a sus competencias, la crónica se otorga ciertas libertades al incorporar una variedad de enfoques y estilos, que se distingue por su enfoque en la veracidad fáctica, hasta la crónica de corte más subjetivo, donde la voz del autor adquiere preeminencia.

En este contexto, la crónica literaria es un medio efectivo para explorar y representar la realidad desde una perspectiva artística y reflexiva, al combinar la observación meticulosa del acontecer cotidiano con recursos estilísticos propios de la narrativa. De igual forma,

gracias a las libertades que emplea literaria al alimentarse de otros géneros, el cronista puede realizar la delación de acontecimientos reales de manera indirecta, que no se cuestiona precisamente por su capacidad narrativa, al aportar un aire ficcional a aquello que él escribe: “cabe precisar que en la historia de no-ficción existe un vínculo con lo testimonial, de manera que los personajes son el punto principal para ir transformando la construcción narrativa” (Alegre, 2022: 86).

Conjuntamente, la crónica literaria ofrece un espacio para la representación compleja y matizada de los marginados, alejándose de los estereotipos simplistas y ofreciendo retratos humanos y multidimensionales de sus vidas y experiencias. Como señala la escritora Alma Guillermoprieto, “si uno se toma el tiempo, empieza a sufrir aunque sea el calor o el frío, el tedio o la pobreza del entorno, de lo que sea, pero sufre, y si escribe eso mete el lector más” (2002: 96). Al no limitarse a informar de manera objetiva sobre los hechos, la crónica literaria desafía las convenciones del periodismo tradicional al involucrar al lector emocional y cognitivamente, transmitiendo significados más profundos y provocando reflexiones críticas sobre las injusticias y desigualdades sociales.

Por lo anterior, la crónica encuentra su fortaleza en la diversidad discursiva: su capacidad para impregnarse de otros géneros y su coraje para experimentar, sin perder su independencia como un género autónomo (Ventura, 2018: 71). En ese sentido, permite contar una verdad valiéndose de recursos que, sin quitarle su tinte de veracidad y de crudeza propia de las historias reales, es amena para el lector, no le escuece con el escarnio literario, lo deleita con la belleza y con lo poético.

4.2 Sobre el valor del cronista

Se dice que quien gana la guerra es quien escribe la historia, pero la crónica es la

historia de los que ni ganaron ni perdieron. Para ser personaje en una crónica no necesariamente se debe ser aquel que ha encabezado las noticias, y si lo es, la historia que se contará de él en la crónica no es aquella que ya se hizo memorable, sino la que hay detrás, la que no impacta en un titular, la que no es apetecida por la mayoría. En ese sentido, el cronista es el responsable de presentar la otra cara de la moneda. No es quien debe presentar las cifras para que la opinión tome como verdadero o falso un suceso, sino quien retrata las realidades ocultas de su tiempo permitiendo preservar de alguna manera las memorias colectivas de una comunidad.

Villanueva Chang (2005) critica el hecho de que el cronista en la actualidad se le entiende como el bufón que le da circo al pueblo, y acota que “tanto como entretener, su desafío es desengañar. Más que un experimento de escritura, lo suyo es un experimento de inmersión y conocimiento de una cultura y, en consecuencia, una cita frecuente con la perplejidad y el escepticismo” (Villanueva Chang, 2005: 18). El cronista es el lente que mira registra desde adentro, es el que se acerca a la cifra para develar su rostro humano y darle una voz. Así, al convertirse en el vehículo que amplifica las voces de los anónimos, individuos cuyas experiencias y relatos son comúnmente excluidos de la narrativa predominante, el papel del cronista adquiere una importancia fundamental; implica reconocerlo como el agente que trasciende las barreras sociales y culturales para dar testimonio de las realidades marginadas, lo que a su vez le da una presencia significativa en la esfera pública. “La voz del cronista”, dirá Villoro, “[...] es una voz delegada, producto de una “desubjetivación”: alguien perdió el habla o alguien la presta para que él diga en forma vicaria. Si reconoce esta limitación, su trabajo no sólo es posible sino necesario” (2005: 14). Dentro de la crónica literaria, la labor del cronista implica una revisión exhaustiva y

minuciosa de las vidas y experiencias de los protagonistas. Por esto, juega el papel de testigo y narrador a través de la observación cuidadosa, la empatía y la investigación exhaustiva. Su tarea es capturar la complejidad y la autenticidad de las historias que se presentan. Asimismo, la habilidad para comprender y representar las emociones, desafíos y aspiraciones de los protagonistas es fundamental para crear una crónica literaria significativa y resonante.

Teniendo en cuenta que esta investigación pretenderá más adelante rastrear la voz no oficial de un compilado de crónicas, a continuación, se analiza el valor como cronista.

4.2.1 Alberto Salcedo Ramos

Para la Red Cultural del Banco de la República en Colombia (2017) Alberto Salcedo Ramos es un periodista y, ante todo, un cronista colombiano cuya trayectoria ha sido visiblemente reconocida por galardones importantes como un Ortega y Gasset, un Rey de España y cinco premios Simón Bolívar. Ha sido docente universitario y columnista de varios periódicos y revistas nacionales e internacionales.

Salcedo Ramos, según La Nación (2013), adjudica como punto de partida de su oficio el haber tenido contacto con campesinos del caribe colombiano, cuya forma de expresión le parece bella, rica en imágenes y de quienes conocía las noticias como historias, pues en donde vivía, durante la época de su niñez y parte de su juventud, el periódico llegaba a las cuatro de la tarde, cuando ya el titular había expirado, luego, para él la noticia era más que un simple suceso con fecha de caducidad, no llegaba a él directamente en el periódico, sino de la boca de los campesinos.

De ahí que Salcedo Ramos en sus crónicas muestra las realidades detrás de la noticia, siempre con un tono sincero pero envolvente. Su destreza para relatar historias es extraordinaria, capturando la atención del lector de principio a fin, con una narrativa fluida y

su habilidad para pintar vívidamente personajes y situaciones que hacen de sus crónicas un escenario absorbente y emocionante. No obstante, limitar su oficio como cronista al de ser un mero contador de historias es aniquilar uno de los aspectos más valiosos que tiene Salcedo Ramos: la exploración profunda de la sociedad colombiana en torno a los dilemas humanos que surgen en el seno de una cultura particular. Es por eso que va de la violencia al narcotráfico, de la pobreza a la pluralidad sexual y la diversidad de género, de la vida en la calle a la religión, hurgando en los sentimientos más profundos de los protagonistas de sus historias y también de los lectores, quienes inevitablemente se adentran en reflexiones sensibles, políticas y razonables.

La narrativa de no ficción en la que Salcedo Ramos como escritor es un gran protagonista se encuentra enmarcada en un ejercicio ético del periodismo y sensible del escritor, al abordar temas de impacto social que resguardan la realidad de un país mutilado, silenciado, atropellado en su humanidad, en su identidad y en su singularidad:

Yo no soy nada mesiánico en mi trabajo, no lo veo como algo con una misión. Pero con mucha frecuencia descubro que ciertas historias que cuento hacen visibles a los invisibles. Y me gusta que el resultado sea que esos invisibles luego reciban un poco más de atención” (Salcedo Ramos, 2013, en La Nación, 2013).

De ahí que el autor sea uno de esos que, por medio de la crónica, le concede a este género la posibilidad de reconocerse como aquel en el que, por fin, los marginados tienen una voz que los demás quieren escuchar, lo cual sustenta la afirmación de Caparrós (2012) quien establece que la crónica representa una forma de enfrentarse a la información y la dinámica global, una manera de afirmar que el mundo también tiene otras facetas. En su esencia, la crónica es una manifestación política.

4.2.2 Juan José Hoyos

Juan José Hoyos es presentado por la Fundación Gabo (2024) como un escritor y periodista

colombiano, investigador sobre la historia del periodismo narrativo en Colombia, columnista y docente universitario ganador de varios premios nacionales. La narrativa de Hoyos es excepcionalmente musical. Él refiere que la música ha hecho parte de su vida, incluso, desde antes de su nacimiento. Sus crónicas dan cuenta de ello: escribe a un ritmo constante, se toma su tiempo para decir, como si de arreglos musicales se tratara. Tiene una especial sensibilidad para proponer descripciones detalladas que le dan voz no solo a los personajes, sino a cada uno de los objetos que estuvieron presentes mientras él observaba e investigaba para luego escribir.

En las crónicas de Hoyos existe una continua inclusión de expresiones muy propias de su natal departamento de Antioquia, específicamente, cuando quiere comunicar algún pensamiento breve que haya tenido durante el ejercicio de escritura de la crónica, lo cual le da una identidad particular al texto en donde la voz del autor aparece de manera acertada, sin estridencias y sin inferir en la voz de sus personajes o de los objetos que describe.

Para Villanueva Chang (2008), la crónica ha experimentado una evolución hacia una comprensión más profunda. El cronista ya no se reduce a ser simplemente un informador, sino que se le demanda tener una perspectiva ética. Su tarea actual implica contar una historia auténtica y destacar los rasgos distintivos de la época en que vive. En ese sentido, el valor que tiene Hoyos como cronista se distingue por su habilidad para explorar una amplia variedad de temas relevantes y actuales, que van desde cuestiones políticas y sociales hasta aspectos culturales y ambientales. Su capacidad para identificar y profundizar en temas significativos ayuda a enriquecer el debate público y a sensibilizar sobre problemáticas relevantes de la sociedad, pero que se mantienen al margen de la voz pública.

Asimismo, en su valor como cronista se haya la capacidad que posee para

comprender y relacionarse tanto con los personajes principales de sus relatos como con las comunidades y grupos que retrata. Esta sensibilidad le permite capturar la esencia humana de sus sujetos y ofrecer retratos auténticos y emotivos de sus vidas y experiencias sin desprenderse de un destacado rigor periodístico que le permite contar con la confianza de sus lectores, pues la veracidad jamás se aparta de las crónicas de Hoyos y mantienen un estilo narrativo atractivo al que puede acceder una gran variedad de público.

4.2.3 Fabián Mauricio Martínez

Fabián Mauricio Martínez es reseñado por la fundación Gabo (2017) como un escritor y periodista colombiano, egresado de Licenciatura en Español y Literatura de la Universidad Industrial de Santander y de la Maestría en periodismo de la Universidad de los Andes. Ha sido merecedor de importantes reconocimientos nacionales y sus trabajos periodísticos han sido reportados en medios nacionales e internacionales. En su trabajo, Martínez se adentra en espacios marginales y retrata personajes que transitan por lo oscuro, explorando el submundo de las drogas, la delincuencia, la vida nocturna y el alcohol, entre otros temas. Sin embargo, esta línea narrativa representa solo una parte de su amplio espectro temático, ya que también aborda temas culturales en sus crónicas.

Martínez incluye en su trabajo como cronista las historias de personajes que se desarrollan en circunstancias o particularidades obscenas; esto significa que les otorga visibilidad aquellos individuos cuya voz no es comúnmente apetecida, aquellos con los que probablemente nadie quisiera hablar y mucho menos escuchar, pues transgreden la solapa moral con la que se cubre -esconde- buena parte de la sociedad. Su habilidad para capturar la esencia humana de estos individuos y contar sus historias de manera conmovedora y respetuosa agrega un valor humano significativo a su trabajo. Asimismo, dentro de su mérito

como cronista es preciso resaltar su capacidad para sumergirse en contextos marginales y retratarlos con autenticidad y empatía. Su disposición para abordar temas desafiantes, como el mundo de las drogas, la delincuencia y la vida nocturna, demuestra su valentía y su compromiso con la verdad.

Martínez utiliza en sus crónicas un contraste entre esos personajes que ponen en duda la moralidad, y aquellos que, por lo contrario, son el ejemplo claro de lo que significa ser un ciudadano digno y memorable. Propone líneas paralelas en las que demuestra que en una sociedad los puntos comunes entre las dos caras de la moneda son mucho más comunes de lo que se cree y, a la vez, más distantes de lo que parecen. Un claroscuro en el que resalta los grises que existen y que intentan ignorarse, sin enfatizar como el negro llega a ser muy negro y el blanco muy blanco.

Para Guerriero, el periodismo narrativo es diversas cosas, pero principalmente es una perspectiva: observar, en lo que todos ven, algo que no todos notan. También es una convicción: la convicción de que contar la historia de manera significativa no es algo insignificante. El gran valor que Martínez como cronista es el hecho de demostrar los contrastes tan marcados entre la sociedad colombiana, dejando claro que existen puntos de convergencia en mundos aparentemente paralelos, que jamás se cruzarían, pero que en las realidades retratadas por él coexisten y dependen el uno del otro para significarse.

4.3 Sobre las crónicas de los anónimos

En este apartado se dará respuesta al tercer objetivo específico de investigación, el cual pretende rastrear la voz no oficial en “Un país de mutilados”, “Un fin de semana con Pablo Escobar”, “El fútbol de las regias”, “Enemigos de sangre”, “El lado oscuro de la luna” y “El pueblo que sobrevivió a una masacre amenizada con gaitas”, crónicas colombianas que

abordan nuestra historia reciente desde un ángulo humano. Para esto se han clasificado las crónicas mencionadas en tres grupos, de acuerdo con las temáticas que abordan: en el primero estarán “Un país de mutilados”, “Enemigos de sangre” y “El pueblo que sobrevivió a una masacre amenizada con gaitas”; en el segundo grupo estarán “El lado oscuro de la luna” y “El fútbol de las regias”; por último, estará “Un fin de semana con Pablo Escobar”.

4.3.1 La violencia y el conflicto armado

“Un país de mutilados”, “Enemigos de sangre” y “El pueblo que sobrevivió a una masacre amenizada con gaitas” son tres crónicas de Alberto Salcedo Ramos en las que el telón de fondo es la cruenta violencia del conflicto armado colombiano. Sus personajes son aquellos que, en los boletines de la Justicia Especial para la Paz, el censo nacional y los titulares de prensa han sido números, una foto a blanco y negro y borrosa, un comentario entre desconocidos, un sin nombre, el ocupante de alguna fosa común.

|4.3.1.1 Un país de mutilados. Ganadora en año 2009 del Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar y el Premio a la Excelencia de la Sociedad Interamericana de Prensa, en la modalidad de cobertura noticiosa, esta crónica es, a primera vista, una crónica de crónicas. De forma paralela, Salcedo Ramos, cuenta cuatro historias al margen de la violencia nacional por las minas antipersona: “El cantar de Claudia”, “La ruta de la infamia”, “El refranero de Manuel Ceballos” y “El cielo que perdimos”. Sus personajes han sido marginados y pasados por alto en su singularidad dentro del contexto del conflicto armado del país. Salcedo Ramos da voz a estas víctimas, resaltando sus luchas, desafíos y determinación para reconstruir sus vidas después de sufrir lesiones devastadoras físicas y psicológicas tras haberse cruzado en su camino alguna de esas minas.

Salcedo Ramos, obedeciendo a su ética y rigurosidad periodística, contextualiza con

cifras la realidad de las víctimas de las minas antipersonas. Este es de los primeros datos que menciona, como si supiera que esta es la forma primitiva de captar la atención del lector colombiano que está tan acostumbrado a la violencia y que no le impacta oír de una víctima, sino de miles. Además, es esta la forma en la que garantiza la veracidad de lo que relatará en adelante, cuando la realidad de sus personajes supere la ficción.

Casi todos son campesinos humildes que, después del percance, abandonaron sus parcelas y emprendieron un éxodo doloroso en busca de auxilio. Se convirtieron así en parte de los tres millones de desplazados menesterosos que, según la agencia de la Naciones Unidas para los refugiados –Acnu– ha generado el conflicto en Colombia (Salcedo, 2008: 379)

En “Un país de mutilados” la guerra es la terrible oscuridad de la vida de sus protagonistas, pero, paradójicamente se convierte en una oportunidad para ellos, los marginados (aspecto que también se verá en las demás crónicas de Salcedo Ramos que corresponden a este apartado). Es ese el caso de Claudia, por ejemplo, quien se quedó huérfana de padre por causa de una bomba y que conoce a Juanes en un evento en el que el cantante lleva regalos a los damnificados de las minas antipersona en el oriente colombiano. Haber quedado sin padre le trajo a Claudia, a su madre y a su hermana una miseria extrema y un profundo daño psicológico y emocional, a lo que sobreviven en el anonimato. El autor pone de manifiesto una realidad de la que nada se comenta y es el hecho de que, seguramente, si esta tragedia no hubiera azotado la vida de Claudia, tal vez no hubiera conocido a Juanes, y no hubiera escrito los versos que llamaron la atención del cantante hasta el punto de grabarla con su celular mientras ella los tarareaba con su guitarra. Seguramente Juanes no recuerda a Claudia, seguramente el Estado jamás llegó con una ayuda para que ella, su mamá y su hermana tengan una vida mínimamente digna, y es probable que nunca más hayan sido escuchadas de no ser por la crónica que Salcedo Ramos escribió sobre ellas y por los versos que Claudia le cantó a Juanes, dos sucesos que tampoco se hubieran dado si la guerra no hubiera tocado sus vidas.

Después de hablar de Claudia, el autor presenta “La ruta de la infamia”. En él aparecen los

nombres de las autoridades que manejan los datos de las minas antipersona en el país y también aparecen los niños que juegan al borde de la carretera y no saben que su alrededor está plagado de minas. También, aparecen el chófer que lleva a Salcedo Ramos y que conoce la ruta y sus precauciones; las víctimas que el autor conoce por medio del expediente del Observatorio de Minas de la Vicepresidencia de la República, en el que se informa que la primera reacción de algunos de ellos tras ser alcanzados por una bomba y ver alguno de sus miembros destrozado es suplicar la muerte. En este apartado de la crónica no hay entrevistas ni frases textuales de una víctima, pero Salcedo Ramos se las otorga al desvelar lo que hay en los expedientes, detrás de las cifras, en lo que dicen las autoridades cuando mencionan que ahora a los niños les da miedo jugar en los patios y bajar mangos y que en esas condiciones la vida ya no vale la pena. Y es que en un acto tan sencillo como citar a la autoridad cuando menciona que “en esas condiciones la vida ya no vale la pena” caben todas las infancias del territorio, caben esas pequeñas grandes cosas que hacen que la infancia sea infancia, que la vida de un niño tenga un sentido. Y también caben las paternidades y las hermandades de la región, pues qué clase de vida tendrán un padre, una madre, un hermano al saber que el niño de su casa no puede ir a jugar al patio porque puede perder la vida por una mina, y que el niño es consciente de ello.

Después, Salcedo Ramos presenta “El refranero de Manuel Ceballos”, un campesino al que una mina le arrebató una piedra y que tiene un refrán para cada situación de la vida. En este relato el autor no solo le da voz a una víctima ignorada de la violencia colombiana, sino que además se la exalta incluyendo su particular forma de expresión, en donde lo poético visibiliza, pero también supera la barbarie.

Ceballos desconoce que la vida útil de las minas antipersonales puede ser de hasta cincuenta años. Si fuera cronista de Bogotá, oiría a Luz Piedad Herrera, la directora del observatorio de minas, diciendo que «cada bomba de esas dura lo suficiente como para destrozarse a los nietos

de quienes la sembraron» pero como es un analfabeto de las orillas, jamás contará con la oportunidad de escuchar una voz oficial que le ayude a defenderse del peligro (Salcedo Ramos, 2008: 394)

Salcedo Ramos no solo les ha dado una voz a los mutilados, sino que los ha puesto a dialogar con las voces oficiales, sin que ni los marginados ni los oficiales lo sepan, y poco a poco con los datos de los expedientes ha ido respaldando cada una de las historias de sus personajes y viceversa: un ejercicio periodístico riguroso y un ejercicio escritural sensible.

Finalmente, en esta crónica aparece “El cielo que perdimos”, la historia de Ovieda, quien ha sufrido la guerra en su familia y también la vio en sus vecinos y en ella misma. Alrededor de ella figuran otros personajes, como el conductor que lleva a Salcedo Ramos en su viaje de investigación periodística, el padre asesinado de Ovieda, su pequeño hijo, sus vecinos acribillados y, claro, las voces oficiales que el autor ha incluido durante toda la crónica para contrarrestar las voces no oficiales, para darles un sentido en la veracidad, porque hablar de violencia en Colombia no cala en el lector sino es porque los números magnifican la barbarie, porque pareciera que el terror, el dolor, la marginación, la humillación y la sangre por sí solos no cuentan nada, no dicen nada. Y Salcedo Ramos utiliza de una forma muy acertada el equilibrio entre los datos y las experiencias para contarle a un país que no solamente las minas han mutilado brazos y piernas; este país en donde se ha mutilado la vida, la familia, las oportunidades, la alegría, la tranquilidad, la sencillez del día a día, la voz, la paz e incluso la sensibilidad ante la guerra, porque es más probable que un individuo se detenga un momento al escuchar cuántos miles son despedazados por las minas, que al ver a uno solo por ahí, con una sola pierna porque la otra se le quedó en el camino para pasar a ser un número más.

El autor utiliza su habilidad narrativa para ofrecer una mirada compasiva y humana sobre las vidas de estas víctimas, destacando sus historias individuales y la injusticia de su

situación. A través de entrevistas y testimonios directos, el autor revela las dificultades que enfrentan estas personas para acceder a servicios médicos, apoyo psicológico y oportunidades de trabajo, debido a la discriminación y la estigmatización asociadas con su condición: “las personas que le expresaban sus condolencias en público se negaban en privado a emplearla como doméstica, pues en el fondo desconfiaban de ella, debido a que procedía de una familia influenciada por la guerrilla” (Salcedo Ramos, 2008: 378). Salcedo Ramos pone en contraste cómo en la masificación las víctimas son reconocidas, pero en la singularidad son maltratadas. El valor de su tragedia aparece cuando se suma al de otros, pero en lo individual son incluso tratados como culpables, como parte de los victimarios y por eso la revictimización es inminente, no ha sido suficiente padecer la muerte de un familiar o la mutilación propia, sino que ahora, por estar en medio del fuego cruzado, son señalados, estigmatizados, mutilados en su existencia.

De la misma manera, la crónica también analiza las consecuencias más generales del conflicto armado en Colombia y la repercusión de las minas antipersonales en la prolongación del sufrimiento humano. Salcedo Ramos cuestiona la narrativa predominante que se centra en números y estadísticas para destacar las vidas individuales detrás de las tragedias humanas, distinguiendo la relevancia de escuchar y valorar las voces de los anónimos en la creación de la historia colectiva. Y es que “desde el año 2005 se presentan, en promedio, tres víctimas diarias, entre muertos, heridos y mutilados. De 1990 a 2007 se han registrado, en total, seis mil seiscientos treinta y siete mártires” (Salcedo, 2008: 308). El demostrar las cifras exactas de las víctimas de conflicto armado, además de masacres, tiene un mayor impacto en el lector y expone la realidad de un país que siempre ha estado viviendo en guerra.

4.3.1.2 Enemigos de sangre. Se escucha en las cantinas “La historia de un guerrillero y un paraco”, un corrido de un cantautor colombiano, y pareciera que esta es una de esas historias que solo surgen en la mente de algún compositor que quiere hablar del tema del momento. Resulta que muy lejos de ser solo imaginación en los montes de la Colombia de los 90’s fue ese el pan de cada día. Salcedo Ramos lo retrata con mayor lujo de detalles en su crónica “Enemigos de sangre”, que cuenta la historia de dos hermanos pertenecientes a las filas de los paramilitares y las de la guerrilla.

De la mano de este suceso central en el que dos hijos del mismo vientre, Edinson y José Antilano, están cada uno en el bando enemigo, el autor les da voz a dos tipos de enfilados: uno que decidió unirse para estar en la cocina del campamento paramilitar y así no tener que disparar un fusil, y el otro que decidió ser guerrillero porque la vida no le ofreció más posibilidades. Un hermano callado, tranquilo, que en el programa de reinserción se comporta con mesura y con esperanza de salir adelante, y otro rebelde –sin causa–, inconforme –sin salidas–, que amenaza con irse a dar bala otra vez en el monte, que responde siempre con violencia ante cualquier situación.

Asimismo, Salcedo Ramos, sin miramientos, expresa con completa claridad que, en caso de encontrarse en el monte mientras estaban enfilados, no tenían otra opción que matarse, sin importar cuántas navidades compartieron en su niñez, cuántas veces durmieron juntos en la misma cama para acompañarse, sin recordar el momento immortalizado en una vieja fotografía en la que aparecen dos niños al lado del árbol de navidad y que su madre aún conserva. Una madre que durante tres años vivió la guerra de una forma poco comentada: con la incertidumbre de pensar que, en cualquier momento, uno de sus hijos tendría que matar al otro, porque existía la probabilidad de que en el monte se encontraran, y en el monte no

hay familia que valga.

De nuevo en la narrativa de Salcedo Ramos aparece un tópico que se comentó líneas arriba: la guerra como una oportunidad de “salir del empache” (Salcedo Ramos, 2011: 305), de tomar partido de algo, para dejar de estar en medio de las balas que tiran desde la derecha los paramilitares, desde la izquierda la guerrilla y, de cuando en cuando, desde el centro, el ejército nacional que según el botín de droga en disputa a veces era ciego y sordo y cómplice.

Asimismo, en esta crónica el autor pone de manifiesto, a través de sus personajes, la negligencia de un Estado que le ha fallado a los jóvenes, a las familias y a los territorios, porque ha destinado abandono, negligencia y falta de oportunidades para ciertos lugares y comunidades. Un Estado cómplice, alcahueta y verdugo, ciego para la justicia y mucho más ciego para la injusticia.

La crónica narra que las personas ocultas, que no tienen posiciones de poder ni reconocimiento social, no tienen voz en la narrativa predominante. Salcedo Ramos enfatiza cómo las voces y experiencias de los protagonistas anónimos son subestimadas o incluso ignoradas en la construcción de la historia. El autor utiliza su habilidad narrativa para dar voz a estos anónimos, destacando sus emociones, dilemas y luchas cotidianas. El autor revela las dificultades de sus vidas y las consecuencias devastadoras del conflicto en sus comunidades a través de entrevistas y testimonios directos. De igual forma, el autor expone la dificultad que tienen las víctimas de conflicto armado para volver a la vida ordinaria luego de ser parte de grupos al margen de la ley:

Ana Toribia cree –y lo dice con una mueca muy irónica– que sus antiguos patrones empezaron a apartarla cuando supieron que era madre de dos combatientes, uno de la guerrilla y otro de los paramilitares. La aislaron de un solo porrazo, como si la creyeran portadora de una peste contagiosa (2011: 286).

De nuevo, como en los mutilados, aparece la revictimización desde la marginación

en la singularidad; la víctima es culpable por serlo, como si lo hubiera elegido, e incluso, como si hubiera tenido más opciones para elegir. Esta marginación demuestra cómo las percepciones y acciones de los individuos y comunidades son moldeadas por la desigualdad socioeconómica y la historia compartida. El análisis subraya la importancia de escuchar y comprender las diversas perspectivas dentro de una comunidad, así como reconocer y valorar las voces de aquellos que han sido marginados o silenciados en la narrativa oficial. En esta crónica no solo importa la voz del sujeto que describe los hechos y cuenta, desde su perspectiva, las consecuencias directas de la violencia, sino que también importa la voz del cronista, el autor elocuente que demuestra que los anónimos también tienen historias

significativas que contar, y que su falta de reconocimiento social no disminuye la importancia de sus experiencias. A través de su crónica, Salcedo Ramos aboga por una narrativa más inclusiva y equitativa que dé voz a aquellos que han sido históricamente rechazados en la construcción de la historia colectiva.

4.3.1.3 El pueblo que sobrevivió a una masacre amenizada con gaitas. La guerra es cruel en cualquier forma y en cualquier lugar en el que se ejerza. No obstante, en “El pueblo que sobrevivió a una masacre amenizada con gaitas”, Salcedo Ramos habla de todas las formas de guerra en un solo episodio. El Salado es el escenario en el que se desarrolla la crónica, el pueblo que, de no haber sido masacrado, seguido en el anonimato. Otra vez la guerra como posibilidad de ser visible, realidad tristemente célebre y retratada en las crónicas de Salcedo Ramos: “el terrorismo, fíjese usted, hace que algunos de quienes todavía seguimos vivos, pongamos los ojos más allá del mundillo que nos tocó en suerte. Por eso nos conocemos usted y yo” (Salcedo Ramos, 2011: 104).

En el Salado, los paramilitares se tomaron en pueblo por varios días y lo masacraron en frente de todos sus habitantes. El ejército los encubrió y bordeó los alrededores para que nadie entrara ni saliera. En el Salado los mercenarios cada vez que masacraban a uno de los pueblerinos hacían sonar las gaitas y los tambores que sacaron de la casa de la cultura municipal, también proferían cantos de vaquería e hicieron bailar a sus mujeres desnudas una cumbiamba, una danza que, por tradición, se baila con trajes tan pomposos y cubiertos porque en ella reinan la galantería, el decoro y la delicadeza femenina. Los paramilitares no contentos con arrancar orejas, cabezas y manos en el centro de la cancha del pueblo y violar a sus mujeres humillaron a los ancestros del territorio que se tomaron: ancestros que se

hicieron libres y forjaron una identidad en sus tambores, en sus gaitas y en sus cantos de ganadería que, entre otras cosas, son declarados patrimonio inmaterial de la humanidad por la UNESCO.

En esta crónica Salcedo Ramos muestra aquí esas otras formas de violencia que los noticieros ni siquiera contemplan. Los paramilitares llegaron al Salado dispuestos a aniquilar por completo un pueblo, y no bastaba con matar sus cuerpos físicos. Era necesario llegar más lejos: atropellar su identidad, aquello que le daba sentido a su existencia como habitantes de los Montes de María. Los paramilitares llegaron dispuestos a inmortalizarse, en tanto que después de que se fueran dejando el pueblo convertido en un festín de carne y sangre para los goleros, estarían presentes en la memoria de los sobrevivientes cada vez que arrearan ganado, cada vez que se pasearan por cualquier rincón de la nación en donde no ha de faltar una gaita y un tambor.

De esa manera, Salcedo Ramos analiza el impacto de la música de gaitas en la historia, tanto individual como colectivo. La música surge como un componente cultural y emocional significativo que une a la comunidad en su identidad compartida y ofrece consuelo y esperanza en medio de la tristeza. La música tiene un papel terapéutico importante en el proceso de recuperación de los protagonistas, demostrando su capacidad para fomentar la resiliencia y la cohesión social en tiempos de crisis:

Resultaba injusto que los tambores y gaitas de los ancestros, símbolos de emancipación y deleite, permanecieran encadenados al terror. Así que esa misma noche bailaron un fandango apoteósico en la cancha de la matanza. Fue como renacer bajo aquel firmamento tachonado de velas prendidas que anunciaban un sol resplandeciente (Salcedo, 2012: 105)

En este espacio, la crónica explora una reflexión sobre la complejidad de la experiencia humana frente a la adversidad y la importancia de la comunidad y la cultura en el proceso de recuperación y reconstrucción después de la tragedia.

Asimismo, Salcedo Ramos habla de la seño Mayito, la niña que se hizo profesora por vocación y por necesidad, que todos felicitaron y galardonaron, pero que jamás ayudaron, que nunca pudo ir a la Universidad a formarse como maestra, una historia más que se hizo visible en el montón y precaria en la particularidad.

De otro lado, la crónica despliega un análisis exhaustivo del papel de los protagonistas en medio de una tragedia colectiva, proporcionando una mirada detallada sobre la complejidad de las respuestas humanas frente al trauma: “mientras estrechaban el cerco sobre El Salado, se dedicaron a asesinar a los campesinos que transitaban inermes por las veredas” (Salcedo, 2012: 102). Los habitantes del pueblo, como actores centrales de la narrativa, se presentan como individuos que experimentan una variedad de emociones y reacciones ante el horror y la devastación de la masacre; se revela la diversidad de experiencias y estrategias de afrontamiento presentes en la comunidad.

Los protagonistas son retratados como individuos con historias personales y conexiones profundas con su entorno cultural y social. Sus experiencias previas, relaciones familiares y roles dentro de la comunidad influyen en sus respuestas individuales ante la tragedia. Algunos pueden mostrar un coraje y liderazgo admirables, mientras que otros pueden experimentar una profunda desesperación o confusión emocional. Esta variedad de reacciones humanas enriquece la narrativa, ofreciendo una visión completa y matizada de la experiencia colectiva de la tragedia: “el país ha conocido después —gracias a los familiares de las víctimas, a las confesiones de los verdugos y al copioso archivo de la prensa— los pormenores de la masacre” (Salcedo, 2012: 103), e incluso después de saber esos pormenores el Salado sigue siendo apenas un instante en el tiempo, el Estado jamás llegó, es un territorio que intenta sobrevivir gracias a los valientes campesinos que tiempo después de la masacre

decidieron retornar, arrancar el pasto, recuperar las casas y continuar.

4.3.2 *Los obscenos marginados*

En este apartado se analizan dos crónicas en específico: “El fútbol de las regias”, de Salcedo Ramos, y “El lado oscuro de la luna”, de Fabián Martínez. El motivo por el que estos dos textos se analizan en un mismo subtítulo es porque abordan la marginalidad desde la justificación moral: las mujeres trans, los drogadictos, los ladrones, las prostitutas, aquellos individuos que hacen todo lo que está mal ante los ojos de la sociedad política y moralmente correcta.

4.3.2.1 El fútbol de Las Regias. La crónica se desarrolla en el marco de un partido de fútbol en el que participa “Las Regias”, un equipo de mujeres trans que tiene como propósito recoger fondos para ayudar a los homosexuales de Cali. El autor retrata esas particularidades que solo en un equipo de fútbol con estas características podría suceder, un festín de pestañas postizas, maquillaje y extensiones: “Las Regias continúan arreglándose, en un ritual que, por ahora, parece más emparentado con los salones de belleza que con las canchas de fútbol” (Salcedo Ramos, 2008: 204). De nuevo, Salcedo Ramos incluye la voz oficial para apoyar la no oficial dentro de su narración, y expone que el coordinador de la fundación Santamaría, que defiende los derechos de la comunidad LGTB en la Cali del tiempo en el que fue escrita la crónica, establece que los travestis tienen derecho de agremiarse para disfrutar de las actividades cotidianas en las que comúnmente son excluidos, como los partidos de fútbol.

Asimismo, el autor engrandece el propósito de Las Regias con su espectáculo futbolístico: “el amaneramiento de estos jugadores transforma el fútbol, deporte viril por excelencia, en una danza de tórtolas. Si los espectadores los ovacionan no es solo por cortesía, sino también para premiarlos por el hecho de convertir su propio travestismo en motivo de

burlas” (Salcedo Ramos, 2008: 205). En este caso, la marginación llevada a un escenario en el que por voluntad propia los personajes se exponen, es motivo de visibilidad. Las Regias se han acostumbrado al escarnio y la marginación. Y, en lugar de luchar contra eso desde la revuelta, lo hacen desde la revolución: “nosotros nos apropiamos de los insultos que nos dirige la sociedad y los desactivamos convirtiéndolos en chiste” (Salcedo Ramos, 2008: 212); se mantienen humildes ante la burla y la ofrecen como espectáculo de entretención en el que dos mundos que, aparentemente no pueden convivir (los heterosexuales y los homosexuales), celebran al unísono en una cancha donde lo último que se juega ahí es el buen fútbol. El autor retrata una parodia de hombres que juegan a ser mujeres y a ser futbolistas.

Alberto Salcedo Ramos expone de manera detallada en su crónica las complejas dinámicas de discriminación de género que existen en la sociedad actual. También, analiza la lucha constante de las mujeres por encontrar su lugar en una sociedad que con frecuencia subestima sus habilidades y deja atrás sus logros. El autor enfatiza las diversas formas de discriminación que enfrentan las atletas de "Las Regias", desde la falta de recursos y apoyo institucional hasta la falta de reconocimiento público de sus habilidades y contribuciones al deporte:

En esta historia —añade— se refleja lo que somos como país: aparentemente estamos hablando de las dificultades de un grupo humano, pero el problema de fondo es la intransigencia típica de los colombianos, que nos hace percibir al diferente como un transgresor que debe ser borrado de la faz de la tierra. Por eso, vivimos de conflicto en conflicto (Salcedo, 2008: 210)

Las protagonistas de esta crónica no solo se ven afectadas por la discriminación por ser mujeres, sino las discriminaciones que viven día a día por ser mujeres trans:

Durante los últimos nueve meses, doce travestis han sido asesinados y quince han resultado heridos a bala o con cuchillo. Algunos han aparecido desnudos en lotes baldíos, con múltiples señales de tortura que evidencian el odio implacable de los agresores. Los fines de semana muchos jóvenes salen borrachos de las discotecas, portando pistolas de aire comprimido, y se van a practicar tiro al blanco disparándoles

a los transexuales en los senos de silicona (Salcedo, 2008: 206)

La crónica es un testimonio elocuente de las barreras estructurales y culturales que perpetúan la desigualdad de género en Colombia y la transfobia, revelando cómo estas mujeres enfrentan desafíos importantes que van más allá de la cancha, como la marginación social y la falta de oportunidades de desarrollo profesional: «Este país —añade— solo les ha dejado dos opciones productivas: la prostitución y la peluquería. Por tanto, construir guetos es su mecanismo de defensa contra la discriminación» (Salcedo, 2008, p.206). En ese sentido, "El fútbol de Las Regias" surge como un llamado urgente a la acción, instando a la sociedad a reconocer y valorar el talento y el esfuerzo de las mujeres trans, quienes intentan trabajar de manera activa y sistemática hacia una mayor inclusión y equidad en la sociedad utilizando el fútbol como pretexto y punto de coincidencia entre su mundo y el mundo del que son marginadas. La crónica no solo ofrece un análisis detallado de las experiencias personales de las jugadoras de "Las Regias", sino que también sirve como base para una discusión más amplia sobre la importancia de cambios culturales y estructurales que fomenten la igualdad de género y el respeto por la diversidad en todas sus formas.

Las jugadoras de Las Regias han sufrido su propio drama por causa de la marginación. Cargan a cuestas la realidad de los asesinatos y atentados a travestis en los últimos años, ellas saben que viven bajo sentencia de muerte, entienden que una mujer trans es mucho más marginada que un homosexual: "si es difícil que la sociedad acepte un gay común y corriente —dice—, imagínese cómo se complican las cosas cuando ese gay se viste de mujer y se pone tetas" (Salcedo Ramos, 2008: 207). Los transexuales no son de aquí ni de allá: ni los hombres los consideran hombres ni las mujeres los consideran mujeres. Su marginación se establece en que, para muchos, trasgreden la naturaleza.

Pedro Julio Pardo, uno de los personajes de esta crónica, afirma que la mujer trans

sabe a qué se enfrenta cuando decide ser y aceptar su transexualidad y está dispuesta a pagar

el precio. Entre esos, claramente, el precio del peligro y la discriminación que los lleva a los oscuros recovecos del expendio de drogas, de la agresividad como medio de supervivencia en la selva de cemento en la que viven, de la marginación porque, aunque no tengan sida, se considera que por ser homosexuales lo portan, y si lo tienen la atención es precaria y mucho más difícil para ellas. Es por eso que existen Las Regias, pues lo que recogen en sus partidos puede servir para atender a algún gay enfermo al que la sociedad le ha negado el derecho a enfermarse, el derecho a trabajar en otra cosa que no sea la peluquería o la prostitución.

Salcedo Ramos, por su parte, presenta en esta crónica la forma de supervivencia que han establecido como un pacto los homosexuales de Cali, específicamente, el grupo de Las regias. Cómo la resistencia en la marginación es una posibilidad de continuar y es invisible, pues detrás del espectáculo que los asistentes aplauden dentro de la cancha y que reprueban fuera de ella hay un sinnúmero de historias acalladas por la negligencia de un Estado indolente, pero que son escuchadas gracias a un género que, sin quererlo, en principio, ha sido el portavoz de los silenciados: la crónica.

4.3.2.2. El lado oscuro de la luna. Esta crónica de Fabián Martínez sigue la línea de tratar con personajes marginados porque viven fuera del pacto moral que se ha establecido en la sociedad. De una forma muy suspicaz el autor pone en paralelo la realidad de unos personajes honorables y de otros obscenos que, de la forma más insospechada, convergen dentro de una dinámica social muy colombiana: la religiosidad. Julio Garavito, el científico de bigote del antiguo billete de veinte mil pesos es el pretexto que halla el autor para hablar de esos marginados:

Un hombre disciplinado, austero y consagrado, es el santo de una comunidad de marginados, que están convencidos de que Julio Garavito, el único colombiano que tiene su nombre inscrito en la Luna, catedrático por más de veinte años de Cálculo

Infinitesimal, Mecánica Racional y Astronomía, era un hombre disipado, con tendencias dipsómanas y aficiones sicotrópicas (Martínez, 2016: 5)

Durante la crónica, el autor va reseñando la vida memorable de Garavito y de otros personajes y familias memorables de su tiempo, mientras que, de forma paralela, habla de tres prostitutas, un vendedor ambulante que antaño fue consumidor de bazuco y desertó de esos caminos en honor a su mejor amigo, quien fue asesinado. Cuatro marginados que visitan la tumba de Garavito para rezarle, porque le tienen fe de que les ayudará con algún milagro económico.

El man era trabajador, sí, pero yo escuché que le gustaba fumar bareta a escondidas de la familia”, complementa Milena. “Era uno de esos cachacos solapados que se vuelan de sus casas para fritarse la cabeza”, y las tres mujeres y Álvaro Peña ríen a carcajadas (Martínez, 2016: 3)

Los devotos con los que Martínez habla creen que Garavito era un vicioso y desconocen su carrera como científico. Le tienen fe porque en el mundo de las calles bogotanas se considera que rezarle augura una buena temporada económica. El voz a voz de los tugurios capitalinos le ha concedido ese tinte mesiánico al señor del billete que, en realidad, se dedicó a estudiar los cometas que pasaron por la Tierra en la primera década de 1900 y que perteneció a la sociedad del Círculo de los Nueve Puntos, un grupo de prestigiados académicos de la época en Colombia.

Martínez ofrece un repaso por la vida y obra de Garavito, algunos comentarios al pie sobre la importante sociedad del Círculo de los Nueve Puntos, mientras relata cómo Álvaro Peña se convirtió en vendedor ambulante, y cómo las tres mujeres llegaron de Cali para trabajar en Bogotá como prostitutas. Le confiere a una de ellas un sentido maternal cuando la describe con su pequeño perrito beige vestido con botines rosado al que le da ordenes de que se porte bien, mientras lo lleva con ella a visitar la tumba y lo que, entre líneas, permite

entender que la mujer presta un cuidado especial a su mascota, es decir, la presenta con un sentido humano que, comúnmente, se le suprime si se le ve en alguna calle ofreciendo su cuerpo. También le confiere a Peña un sentido humano impresionante cuando relata que es por su amigo fallecido que dejó el bazuco:

Yo me pateo el Santafé todos los días, pero allá no vendo nada, solo me meto a comprar yerbita. Antes yo le daba al bazuco como a una moto, dele, dele, dele, hasta que mataron al negro, un ñerito mío. Con él veníamos a pedirle a Garavito, pero un día lo cogieron mal parado y le pegaron tres pepazos en la cabeza, ahí mismo quedó mi negrito”. Angie y Dayana se persignan, se besan los puños, miran las copas de los árboles. “Desde esa vez prometí dejar el bazuco”, prosigue, “lo hice por el alma del negro, para ayudarlo con las vueltas en el más allá (Martínez, 2016: 4).

Lo que el autor les ha conferido a los personajes de esta crónica no es el simplemente hecho de ser escuchados, sino la de ser entendidos como individuos completos, completos porque tienen sentimientos humanos, como el lector mismo, pero que le son arrebatados cuando se les entiende desde sus circunstancias y no desde sus motivaciones. Estos personajes, en lo común no solo son marginados, sino también deshumanizados, pero Martínez en esta crónica logra dos hechos importantes: primero, hallar un punto de convergencia entre los marginados y los memorables y, segundo, amplificar la voz puramente humana que está en los tugurios capitalinos, entre las drogas y la inmoralidad en la que se inmacula una porción de la sociedad y se justifica para no reconocer cualquier cualidad o circunstancia que la sitúe en términos de igualdad con alguno de esos obscenos, porque no quieren que estos sientan como ella siente.

4.3.3 La otra cara del narcotráfico

En esta investigación la marginación es considerada como una realidad que no solo viven aquellos que no tienen una vida pública o una condición económica prominente, pues se halla toda vez que a un individuo se le suprime o se le desconoce alguna condición de su realidad

humana. Para abordar este aspecto se toma “Un fin de semana con Pablo Escobar”, de Juan José Hoyos.

4.3.3.1 Un fin de semana con Pablo Escobar. Esta crónica relata lo vivido por el su autor durante un fin de semana en compañía de Pablo Escobar, el colombiano cruelmente célebre. La narración de Hoyos inicia con una invitación y un encuentro muy al estilo del narco, enmarcada entre la cordialidad y el terror, para que el autor asista ese fin de semana a una velada junto con su familia, el lugar seleccionado: la hacienda Nápoles.

Es indudable que la descripción de la forma de vida del narcotraficante (no oficial para aquel momento) está plagada de pormenores ostentosos. No obstante, Hoyos comenta las acciones de Pablo en relación con la vida animal y vegetal, que dejan entre dicho un proceder beneficioso para la región:

Después de comprar la enorme propiedad situada entre Doradal y Puerto Triunfo, casi a orillas del río Magdalena, empezó a plantar en sus tierras centenares de árboles, construyó decenas de lagos y pobló el valle del río con miles de conejos comprados en las llanuras de Córdoba y traídos hasta la hacienda en helicópteros (Hoyos, 2003: 52)

Imaginar una reserva forestal y animal de esas dimensiones en la región es algo potencialmente favorable para la economía antioqueña, podría decirse en principio, lo cual empieza a mostrar un Pablo más cerca de la humanidad y un poco más lejos de la barbarie, más del lado de la vida que de la muerte. “Ya Escobar tenía en mente la construcción de un gran zoológico con animales traídos de todo el mundo” (Hoyos, 2003: 52), es decir, el perpetuador de una de las olas de violencia más impresionantes del país, pensaba construir un zoológico en su tierra natal. Del mismo modo, el autor comenta sobre el barrio que Escobar construyó y las jornadas en las que regalaba dinero a los habitantes de las comunas

de Medellín, es decir, habla del hombre que pensaba en Antioquia más que el mismísimo gobernador.

Posteriormente, el autor comenta de un Pablo amable, contador de grandiosas historias, acogedor, el mejor de los anfitriones, que se enorgullece por comprar a muy buen precio ropa y calzado nacional, apoyando así la economía nacional, que le dedicaba canciones a su esposa y que disfrutaba escuchar música en su tocadiscos, que tenía por su lujosa casa a su pequeño hijo pedaleando en una bicicleta. Un Escobar ciudadano, amigo, esposo y padre. Sin intenciones de santificarlo o de decir que no del todo Escobar fue un malo, un criminal, un asesino, el autor, desde una narrativa cuidadosa comenta las demás facetas del narcotraficante sin olvidar que, al final, fue eso, un villano que murió acorralado por la Policía Nacional.

En ese sentido, es posible señalar que Hoyos en esta crónica no le está dando voz a a un marginado en el sentido en que se trató en los textos anteriores. Pablo Escobar pasó a la historia como el gran criminal que asesinó a un país, que traficaba droga con la astucia que ningún otro narcotraficante ha tenido en el mundo. Para algunos colombianos, especialmente en Medellín, Escobar fue el Robin Hood que les dio una vida más digna, que pensó en ellos por un momento, no obstante, es muy poco comentado o reconocido que, por muy criminal que fuera, tenía sentimientos y facetas como cualquier otro ciudadano de a pie, vivía el amor con una esposa, con un hijo, concedía amenas jornadas en su casa para recibir a viejos y nuevos amigos. Aunque controversial de mencionarlo, específicamente, en una sociedad que padeció los estragos de las ideas de Escobar, a él se le marginó su otra humanidad, quedó reducido a su fotografía sonriente con un número de preso y en su título de narcotraficante, pero se le ha desconocido que tuvo amigos queridos y una familia que, a su forma, muy a su

forma, también debió querer, y quién puede darle una definición totalmente objetiva y universal a lo que es el amor.

Hoyos en su crónica le da voz a ese Escobar, sin omitir que, en ese fin de semana, se encontró en la hacienda a generales del ejército, políticos y otros periodistas, por lo cual deja entredicho cómo ese marginado repudiado por tantos en público tenía nexos con otros personajes de la política nacional. En esta crónica sucede lo contrario a lo que se encontró en las demás que fueron analizadas durante esta investigación, y es que, mientras en el caso de las tratadas en el aparatado de violencia y conflicto, en donde los personajes eran aclamados en público y marginados en privado, Pablo Escobar era marginado en público, pero venerado en espacios más reservados: algunos sectores de Medellín y su círculo social que fuera de la hacienda era intachable y honorable, pero que en secreto se relacionaba con el capo más buscado del mundo. Asimismo, el autor tampoco omite que, en realidad, Escobar escribió dolorosas páginas en la historia nacional, y concluye:

Desde entonces, Escobar desapareció de la vida pública. Aunque lo intenté varias veces, con la idea de que me contara unas cuantas historias más, no pude volver a verlo. Luego vinieron la pelea con el cartel de Cali, las bombas, los asesinatos de policías y toda esa larga historia de terror que rodeó a Escobar por el resto de su vida, hasta el día en que fue acibillado a balazos por un comando del Cuerpo Élite de la Policía Nacional, el dos de diciembre de 1993, un día después de su cumpleaños (Hoyos, 2003: 64).

Véase como hasta el final, el autor, sin dejar de lado la realidad hostil que le corresponde a la figura de Pablo Escobar le da una última voz humana: él también cumplía años, como cualquier otro, como el lector mismo que acaba de pasar la vista por esa línea

5. Conclusiones

Esta investigación tuvo como objetivo general el identificar como una de las posibilidades de la crónica la expresión para aquellos seres marginales de la sociedad. Para ello se planteó cuatro objetivos específicos: el primero fue identificar las características de

la crónica literaria que la vuelven una voz alterna al discurso oficial. Sobre este se obtuvo que la naturaleza de la crónica como género, bajo la perspectiva de Villoro (2010), Guerriero (2007) (2008) y Caparrós (2012). A partir de ellos se la concibe como un género híbrido, un ornitorrinco en el que convergen la novela, el cuento, el teatro, el reportaje, la entrevista y la autobiografía. Todo ello le otorga la posibilidad de exponer las voces no oficiales de una realidad cualquiera, puesto que su atención se centra en los hechos que están detrás de las cifras, de los titulares, de lo públicamente desvelado.

El segundo objetivo específico planteó reconocer el valor del cronista en el oficio de visibilizar como protagonistas a personajes que no son parte esencial del poder, y de divulgar ante la opinión una voz alterna al discurso oficial. Aquí se obtuvo que, en efecto, dentro de la crónica literaria, el cronista despliega una labor que implica una revisión minuciosa de las vidas y experiencias de los protagonistas. Así, se convierte en testigo y narrador a través de una observación cuidadosa, empatía y una investigación exhaustiva. Su objetivo es capturar la complejidad y autenticidad de las historias que relata. Para lograrlo, es crucial poseer la habilidad de comprender y representar las emociones, desafíos y aspiraciones de los personajes, lo que contribuye a crear una crónica literaria significativa y conmovedora.

El tercer objetivo propuso analizar el valor que tienen los autores Alberto Salcedo Ramos, Juan José Hoyos y Fabián Mauricio Martínez, como cronistas que en sus relatos les han dado voz a personajes que no son parte esencial del poder, divulgando ante la opinión una voz alterna al discurso oficial. Aquí se encontró que, en cuanto a Salcedo Ramos se

encontró que sus crónicas tienen un alto sentido político en el que les da voz a esos personajes que nadie ocupa escuchar en el marco de situaciones sociales álgidas como la violencia y la miseria. Respecto a Juan José Hoyos, se estableció que, como cronista, tiene una gran capacidad para entender y relacionarse con los personajes y comunidades que retrata, logra capturar la esencia humana de sus sujetos, ofreciendo retratos auténticos y emotivos de sus vidas y experiencias. A través de un riguroso enfoque periodístico, sus crónicas mantienen la veracidad, ganándose así la confianza de los lectores. A pesar de ello, su estilo narrativo atractivo hace que sus crónicas sean accesibles para una amplia audiencia, asegurando su relevancia y resonancia.

Finalmente, para el caso de Fabián Mauricio Martínez, se encontró que, como cronista, su gran valor se sustenta en su habilidad para destacar los contrastes significativos dentro de la sociedad colombiana, mostrando cómo existen puntos de convergencia entre mundos aparentemente paralelos que, en realidad, coexisten y se influyen mutuamente en las realidades que retrata.

Por su parte, el último objetivo específico se encargó de rastrear la voz no oficial en “Un país de mutilados”, “Un fin de semana con Pablo Escobar”, “El fútbol de Las Regias”, “Enemigos de sangre”, “El lado oscuro de la luna” y “El pueblo que sobrevivió a una masacre amenizada con gaitas”, crónicas colombianas que abordan nuestra historia reciente desde un ángulo humano. Para dar cumplimiento a este objetivo las crónicas se clasificaron de acuerdo con las temáticas que trataban desde las voces no oficiales. Así, las crónicas de Salcedo Ramos “Un país de mutilados”, “Enemigos de sangre” y “El pueblo que sobrevivió a una masacre amenizada con gaitas” se clasificaron en un único subtítulo: la violencia y el conflicto armado: desvelando la realidad oculta. La voz no oficial de estas crónicas es la de

las víctimas del conflicto armado en Colombia desde los que fueron alcanzados ellos mismos

o sus familiares por minas antipersonales, los que estuvieron enfilados en el paramilitarismo y la guerrilla, y los que sobrevivieron a una masacre paramilitar. Se encontró que por medio de la crónica, las cifras de los informes oficiales sobre las víctimas del conflicto armado y los titulares de prensa, toman un sentido realmente humano cuando existe un acercamiento a sus historias particulares, sus sentimientos y cuando se conoce la historia desde sus propios ojos, hecho que se logra mediante la crónica.

De otro lado, se agruparon las crónicas “El fútbol de Las Regias” y “El lado oscuro de la luna” en el subtítulo de los obscenos marginados. Aquí fue posible rastrear la voz no oficial de los personajes que son marginados porque sus prácticas están fuera del consenso moral, para el caso específico de los textos revisados: la drogadicción, la prostitución y las ventas ambulantes en las zonas de tolerancia. Se encontró que mediante la crónica es posible adjudicarles a estos personajes un sentido humano en el que se visibilizan sus sentimientos y emociones que, comúnmente les son aniquilados por el contexto en el que se desarrollan. Se halló también que la crónica permite establecer puntos de convergencia entre los marginados y aquellos que los marginan, a raíz del análisis de dinámicas sociales que existen, pero que no son visibles y que la crónica logra sacar a la luz.

Finalmente, la crónica “Un fin de semana con Pablo Escobar” se analizó bajo el subtítulo: la otra cara del narcotráfico. Se encontró que gracias a este género es posible dar voz a la faceta marginada de un personaje que haya sido célebre en la sociedad por un hecho en específico y al que la opinión pública le ha aniquilado sus dimensiones humanas comunes a las de cualquier otro individuo.

De acuerdo con lo que se logró mediante la ejecución de los objetivos específicos planteados es preciso afirmar que se cumplió con el objetivo general de investigación en tanto

que se halló en las crónicas analizadas una posibilidad para que distintos personajes,

individuos en sí, marginados por distintas condiciones tuvieran una voz y fueran escuchados. Respecto a la pregunta de investigación que planteó ¿Cómo se puede identificar que la crónica literaria, de acuerdo con sus características periodísticas, funciona como un medio de expresión para los marginados en América Latina, aquellos que no son el centro de la noticia hegemónica? Se responde que la identificación de la crónica literaria como medio de expresión para los marginados se logra en primer momento, desde la delimitación precisa de lo que el género es en su concepto y esencia. Después de eso, es necesario analizar la figura del cronista a la luz de las demandas del género y rastreando el ejercicio escritural de algunos cronistas destacados. Por último, es necesario rastrear la voz no oficial en algunas crónicas seleccionadas, partiendo de tópicos específicos en los que se halle el protagonismo de individuos marginados que la crónica y el cronista convierten en protagonistas memorables.

Referencias bibliográficas

- Alegre, A. J. A. (2022). La crónica de viaje en el periodismo narrativo latinoamericano a partir de dos autores: Alma Guillermoprieto y Rubén Darío. *Correspondencias & análisis*, (15), 83-106.
- Álvarez-Gayou, J., Martín, S. et al. (s.f.) *La investigación cualitativa*. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Tomado de:
<https://www.uaeh.edu.mx/scige/boletin/tlahuelilpan/n3/e2.html>
- Bonilla, J. I. (2002). Entrevista con Alma Guillermoprieto: ¿Cómo informar sobre una guerra con masacres, pero sin batallas?. *Signo y Pensamiento*, 21(40), 94-103.
- Caparrós, M. (2012). Por la crónica. Antología de crónica latinoamericana actual, 607-612.
- Fundación Gabo. (2017). *Beca Gabo de periodismo cultural*. Obtenido de Fabián Mauricio Martínez: <https://fundaciongabo.org/es/beca-gabo/fabian-mauricio-martinez-colombia>
- Fundación Gabo. (2024). *Juan José Hoyos*. Obtenido de <https://premioggm.org/persona/juan-jose-hoyos/>
- Guerriero, L. (2007). ¿Dónde estaba yo cuando escribí esto? *El malpensante*.
- Guerriero, L. (2008). Tan fantástico como la ficción. *El malpensante*.
- Guerriero, L. (2010). ¿Qué es el periodismo literario? *Revista Anfibia*.
- Hoyos, J. J. (2003). Un fin de semana con Pablo Escobar. *El Malpensante*, 44, 14-27.
- Jaramillo Agudelo, D. (2012). Collage sobre la crónica latinoamericana del siglo veintiuno. *Antología de crónica latinoamericana actual*, 11-50.

La Nación. (14 de Octubre de 2013). Obtenido de Alberto Salcedo Ramos: "Yo no mido a un cronista por el valor de sus metáforas, sino por el polvo que tiene en sus zapatos":

<https://web.archive.org/web/20140809160753/http://www.lanacion.com.ar/1629023-alberto-salcedo-ramos-yo-no-mido-a-un-cronista-por-el-valor-de-sus-metaforas-sino-por-el-polvo-que-tiene-en-sus-zapatos>

Martínez, F. (2016) *El lado oscuro de la luna*. Tomado de: <http://www.revistadonjuan.com/historias/el-lado-oscuro-de-la-luna-los-feligreses-de-julio-garavito+articulo+16527782>

Medina Pino, K. (2018). El oficio del cronista según Alberto Salcedo Ramos. Tomado de: <https://www.elespectador.com/noticias/cultura/el-oficio-de-cronista-segun-alberto-salcedo-ramos-articulo-820544>

Mena Mena, H. P. (2018). *Alberto Salcedo Ramos y Juan Villoro: un itinerario en la crónica latinoamericana contemporánea para la reflexión y la crítica cultural* (Master's thesis, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador).

Salcedo Ramos, A. (2008). El fútbol de las regias. *La eterna parranda. Crónicas 1997-2011*.

Salcedo Ramos, A. (2008). Un país de mutilados. *La eterna parranda. Crónicas 1997-2011*.

Salcedo Ramos, A. (2011). *La eterna parranda*. Aguilar.

Salcedo Ramos, A. (2011). Enemigos de sangre. *La eterna parranda*.

Salcedo Ramos, A. (2012). El pueblo que sobrevivió a una masacre amenizada con gaitas. *Antología de crónica latinoamericana actual*, 101-110.

Samper Pizano, D. (2003). La crónica en la historia de Colombia. *Antología de Grandes Crónicas Colombianas*. Tomo I: 1529-1948, 15-44.

Real Academia Española. (s.f.). Crónica En *Diccionario de la lengua española*. Recuperado

- en 1 de diciembre de 2023, de <https://dle.rae.es/crónico>
- Red Cultural del Banco de la República en Colombia . (03 de Julio de 2017). *Alberto Salcedo Ramos*. Obtenido de https://web.archive.org/web/20180703050534/http://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Alberto_Salcedo_Ramos
- Vargas, C. A. (2023). “Un fin de semana con Pablo Escobar”: el ejercicio narrativo de un autor. *Folios, revista de la Facultad de Comunicaciones y Filología*, (49), 152-164.
- Ventura, L. (2018). *La cónica en América Latina: los murmullos de la intrahistoria* [Tesis doctoral inédita]. Universidad Autónoma de Madrid.
- Villanueva Chang, J. (2005). El que enciende la luz. Apuntes sobre el oficio de un cronista. *Letras libres*, 13-18. Obtenido de https://letraslibres.com/wp-content/uploads/2016/05/pdf_art_10881_10813.pdf
- Villoro, J. (2005). *Safari Occidental*. México: Joaquín Mortiz.
- Villoro, J. (2010). La crónica: disección de un ornitorrinco. Sala de Prensa. Web para profesionales de la comunicación iberoamericanos, 9.
- Villoro, J. (2022) Juan Villoro: La crónica, ornitorrinco de la crónica. *Safari occidental*. Tomado de: <https://premioggm.org/noticias/2022/09/juan-villoro-la-cronica-ornitorrinco-de-la-prosa/>